

Como comportamientos comunes a toda cultura, la elaboración, la conservación y la recolección de documentos –sean escritos, imágenes u objetos– responden a la necesidad, a veces inconsciente, de consolidar en torno a testimonios concretos el recuerdo de hechos o periodos de la existencia de una persona, de una comunidad o de un pueblo. La aportación de los espacios culturales extraescolares, como archivos, bibliotecas, museos, así como el variado patrimonio de la historia de nuestras ciudades, constituyen nuevas oportunidades para integrarlas en el trabajo escolar. Esto debería ser vivido no como algo excepcional y aislado, sino más bien como una experiencia individual, ya que en ello se fundamenta el crecimiento social de la comunidad que lo ha heredado. La historia es la herencia de un patrimonio compartido, de una memoria colectiva, de una experiencia de la sociedad humana, y todos tenemos todavía una enorme necesidad de su guía y orientación.

PALABRAS CLAVE: *Historia; Patrimonio; Didáctica; Fuentes; Laboratorio.*

## El patrimonio de la historia y su uso didáctico\*

Beatrice Borghi \*\*

Università di Bologna

pp. 89-100

### En contacto con la arqueología y la protohistoria: “excavar” en la historia

Nada es más parecido a un ser vivo que este corazón de piedra

MICHEL RAGON

Desde siempre el hombre ha buscado en el medio trazas materiales de sus propia historia. Ante nuestros ojos se desvela el gran libro de la historia, de nuestro territorio, de una naturaleza que el mismo hombre ha modificado, a menudo olvidándose de que ésta se ha convertido en

la que hoy leemos a través de un gradual proceso de transformación. En el terreno, en el agua, se esconden y se conservan ruinas y objetos olvidados. El hombre, gracias a los progresos tecnológicos, es capaz de rescatar para la memoria estos objetos. Alfred Weber sostenía que para saber quién es el hombre y de dónde viene, es necesario partir de la prehistoria. Braudel, subrayando la dificultad de este viaje, afirma que:

“en el mundo indefinido que precede a la escritura, no existe un Herodoto que nos describa el Egipto de su época, ni caracteres jeroglíficos o

\* Traducción del italiano: José Manuel Blanca

\*\* Facoltà di Scienze della Formazione. Dipartimento di Discipline Storiche Antropologiche e Geografiche. E-mail: [b.borghi@unibo.it](mailto:b.borghi@unibo.it)

✉ Artículo recibido el 30 de enero de 2010 y aceptado el 12 de marzo de 2010.

cuneiformes que el erudito pueda descifrar para nosotros. Desde el momento en que los hombres hablan y transcriben sus propias palabras, existe una posibilidad de comprenderlos. Sin documentos escritos, ¿cómo podemos imaginarnos su vida, sus leyendas, sus religiones? La única fuente fidedigna, como sabemos, es la arqueología...” (2004, p. 36).

El estudio de la historia, llevado al territorio a través de su redescubrimiento y valoración permite a los alumnos acercarse activamente al fascinante mundo de la arqueología, a los métodos de los que se sirve esta ciencia para recabar informaciones históricas. Algunos descubrimientos, como bien sabemos, ocurren por hechos fortuitos. Pensemos en el descubrimiento de la cueva de Lascaux en 1940, encontrada por un grupo de niños que buscaban su perro caído en una grieta<sup>1</sup>, o bien en los famosos rollos del Mar Muerto<sup>2</sup>, recogidos en 1946 por el joven pastor beduino ed-Dhib en una cueva mientras buscaba una cabra. Pero hoy, por lo general, el descubrimiento de un yacimiento arqueológico es el resultado de un método científico de exploración, de un auténtico y específico estudio basado en la prospección, es decir, en la comprobación de una zona a través del inventario de los restos del pasado aún visibles y presentes en el paisaje.

Estimular una reflexión arqueológica en los niños puede contemplar una fase preliminar de conocimiento de la disciplina y posteriormente una visita guiada directamente en la excavación arqueológica, en la que, como “pequeños arqueólogos”, se ejercitarán en la excavación y en la recogida de fuentes materiales. Explorar el pasado observando el terreno de una excavación arqueológica es una aventura única y emocionante. Significa ante todo comprender que el trabajo del arqueólogo consiste en “desmontar” uno a uno los estratos del terreno, vaciándolos de todo lo que contienen: objetos de la vida cotidiana (cerámicas, utensilios, monedas...), ele-

mentos de construcción y restos orgánicos. Nada escapa a su atención; de lo contrario, la información se perdería y para siempre. En ese sentido, investigar significa descubrir los elementos que pueden explicarnos al hombre y hacernos comprender la importancia de cuidarlo. Conocer este patrimonio por parte de los niños (pero no sólo por parte de ellos) significa reflexionar sobre el camino que cada uno de nosotros ha realizado como miembro de la sociedad humana. Borrar las huellas de su pasado limitaría -si no bloquearía- su actuación. El territorio y el paisaje, la historia y la naturaleza se nos presentan como un verdadero “manuscrito” de memorias y recursos culturales en continua evolución, es decir, un patrimonio en movimiento.

Una aventura, pues, única, que comprende las siguientes etapas: prospección o diagnóstico; excavación; estudio en laboratorio; producción de un informe científico; publicaciones de los resultados. Todos estos pasos pueden ser abordados por los niños a través de distintas metodologías que el profesor, con el apoyo y la colaboración de expertos, puede adoptar directamente sobre el terreno o a través de una reconstrucción en clase.

El acercamiento material al conocimiento del territorio se caracteriza por el hecho de que cada objeto observado es puesto en relación con su uso en la vida cotidiana, estimulando en los niños capacidades de inferencia tendentes a subrayar semejanzas y diferencias respecto a la vida diaria. Esta aproximación metodológica nos permite establecer continuos nexos entre cada civilización del pasado y la cultura actual, “trayendo lo antiguo a lo contemporáneo y llevando lo contemporáneo a lo antiguo. Los chicos se vuelven así protagonistas de la historia, aprendiendo a ser conscientes de las raíces históricas comunes y del papel que ellos desempeñan día tras día en la construcción de la historia actual” (Michelini, 2008, pp. 195-199).

<sup>1</sup> Marcel Ravidat, Jacques Marsal, Georges Agnel y Simon Coencas descubrieron en las grutas de Lascaux obras de arte que se remontan al Paleolítico superior. A algunas de éstas se las sitúa en una fecha comprendida entre el 13000 y el 15000 a.C. El tema más comúnmente representado es el de los grandes animales de esa época, entre los que destacamos el uro –una especie de toro-, ya desaparecido.

<sup>2</sup> Se trata de un conjunto de manuscritos en hebreo, arameo y griego que se remontan al periodo que va desde el siglo III a.C. al siglo I d.C.

“Trabajar” con el territorio y sobre el territorio tiene el objetivo fundamental de inducir a los niños a reconstruir y comprender la relación que liga, desde siempre, al hombre con el medio natural que lo rodea. Actualmente se ha perdido en parte la conciencia individual y colectiva de este alto valor: es decir, el valor de la tierra. Como nos recuerda, de hecho, Dagradi (1975, p. 8), “el largo vagar del hombre sobre la Tierra en busca de lugares idóneos para su asentamiento y para el desarrollo de su actividades ha estado siempre influenciado por el medio físico, dado que éste puede ser más o menos hostil para su vida y para su expansión: de esto se deriva una adaptación al medio”. Pero la actividad del hombre lo ha llevado a reaccionar y modificar su medio en relación con su cultura y su organización social y la mayoría de las veces corrigiendo lo que lo rodea para satisfacer sus necesidades, producto de la historia. Leer el paisaje significa leer una historia milenaria, estudiar sus transformaciones y sus evoluciones, significa descodificar los signos y las huellas dejadas a través de los códigos de la comunicación visual. Se puede llegar así al conocimiento de la realidad que rodea al niño y a cómo la sociedad lo ha modificado, adaptándolo a sus propias exigencias y, quizás la mayoría de las veces, a sus propios intereses.

A título de ejemplo, presentamos una ficha y algunas preguntas-estímulo para facilitar a los estudiantes la observación del territorio/paisaje y en particular de un yacimiento arqueológico que puede resultar una base válida para desarrollar proyectos sobre el uso de las fuentes materiales para una educación para el patrimonio (Borghini, 2009). Cada ficha contempla la indicación del nombre del autor, del lugar, de la fecha y hora de la visita. Dos imágenes para comparar, la fotocopia planimétrica del yacimiento y la fotografía tomada directamente por parte del niño, llevarán a posteriores cuestiones de búsqueda directa, la salida “de campo” y la exploración indirecta, y el trabajo posterior en clase (ver el cuadro 1 en la página siguiente).

Una visita a la realidad museística arqueológica del territorio puede completar la comprensión de la actividad de investigación ha-

ciendo que los estudiantes se acerquen a un lugar de cultura y de historia, guardián, en el espacio y en el tiempo, de nuestra memoria colectiva.

### **La colaboración entre escuela y museo y la experimentación de nuevas formas de la didáctica**

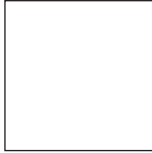
Es en los espacios de formación de los profesores donde más falta hace afrontar las cuestiones de fondo de la didáctica, de manera que los futuros docentes no tengan que afrontar solos y sin preparación el muy delicado problema de los métodos, de la respuesta y de la eficacia de la propia enseñanza. Es esencial proponer itinerarios basados en experimentaciones reales en las cuales se persiga una convergencia efectiva de investigación y didáctica, con adquisición de competencias y de contenidos en un marco de conocimientos que privilegie los aspectos metodológicos y relegue las nociones a variables que se puedan extraer subjetivamente del transcurso de la indagación. En definitiva, tanto para la historia como para las otras materias, las metodologías y los problemas de la enseñanza no pueden permanecer relegados a disciplinas específicas –casi siempre excluidas, por otra parte, de currículum normal de los futuros profesores-, y las “didácticas” deben ser afrontadas con una atención y un cuidado no inferiores a las disciplinas madres.

Constituyen nuevas oportunidades para integrar el trabajo escolar las aportaciones de los espacios culturales extraescolares, como archivos, bibliotecas y museos. En relación a estos últimos en particular, la ya común recomendación de que la aproximación a los materiales que están custodiados pase por la preparación y activación de itinerarios didácticos adecuados a los diversos grados escolares, también se puede llevar más fácilmente a cabo mediante las nuevas tecnologías. En efecto, por lo general es deseable que los materiales y su secuenciación sean elegidos en coherencia con un proyecto didáctico más amplio. Sólo así los itinerarios de investigación que se realizan entre escuela y

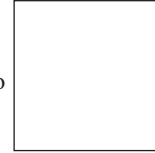
Nombre .....  
 Lugar ..... Fecha ..... Hora de la exploración .....

**INVESTIGACIÓN DE CAMPO**

Fotocopia planimétrica



Fotografía del sitio tomada por el niño



**Dónde está situada** (por ejemplo, localidad, región, si se toma de un área urbana o de la periferia –campo–, se está cerca de un río, de un parque, de una playa...)

---



---

**Enumerar las fuentes materiales presentes:** casas, rocas, monumemntos, plazas, estatuas, paredes rocosas, muros de piedra o de otros materiales...

---



---

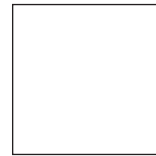
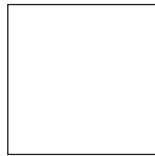
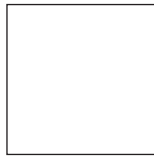
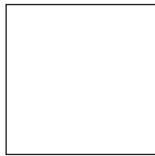
**Breve descripción de los objetos fabricados y de los tipos de material utilizado**

---



---

Para completar las descripciones **añadir unas fotografías**



**Comparación entre el monumento “antiguo” y los “nuevos edificios”** (dónde están situados, cómo se integran en el territorio, si tienen que ver con el yacimiento arqueológico analizado...)

---



---

**Descripción de los nuevos edificios**

---



---

Para completar las descripciones, **adjuntar unas fotografías**



<p><b>Describir el grado de conservación de los objetos “nuevos” y “antiguos”</b></p> <hr/> <hr/> <p><b>INVESTIGACIÓN EN CLASE</b></p> <p><i>La actividad en clase, facilitada con la ayuda del enseñante-mediador que haya realizado previamente la búsqueda de fuentes escritas, iconográficas y materiales, estimulará una fase posterior de proyecto de investigación, dirigida a resaltar:</i></p> <p><b>Los principales cambios del territorio ocurridos en el transcurso del tiempo</b> (fenómenos naturales y fenómenos humanos)</p> <hr/> <hr/> <hr/> <p><b>Las funciones ocultas por el territorio “ayer y hoy”, con una posible reflexión sobre el “mañana”</b></p> <hr/> <hr/> <p><i>La utilización de más fuentes puede facilitar y hacer aún más interesante y constructiva esta sección de búsqueda, sirviéndonos de fuentes orales (entrevistas con los padres, abuelos y aquellos que puedan conservar memoria de ello):</i></p> <p>Principales aspectos (cambios, evoluciones, permanencias) resultantes de la entrevista</p> <hr/> <hr/> <p><i>Reunión con el experto (arqueólogo) que, a través de diapositivas, películas, puede facilitar aún más la comparación:</i></p> <p><b>Síntesis de la reunión con el experto</b></p> <hr/> <hr/>
---

Cuadro 1: Ficha de exploración de un yacimiento arqueológico. Fuente: B. Borghi (2009)<sup>3</sup>.

museo pueden “devolverle la vida” a los objetos inertes y permitir a enseñantes, operarios y niños beneficiarse con interés y curiosidad de las informaciones y noticias “conquistadas” con el atractivo de la investigación<sup>4</sup>.

Por tanto, para hacer provechosas e interesantes las visitas de los niños a los museos, es necesario preparar –con la ayuda, deseable, de

los operarios del museo- itinerarios específicos que tengan como objetivo desarrollar temas conexos, para evitar el riesgo de proponer experiencias pasivas, aburridas y desmotivadoras. En este ámbito, videocasetes, CD-rom, DVD, sitios en la red, pueden cumplir la función de instrumentos ya sea de introducción, ya sea de reclamo y de sedimentación de los conoci-

<sup>3</sup> Para la consulta y la comparación con otras fichas se recomienda consultar: Braggion y Chelidonio, 2005.

<sup>4</sup> El *Protocolo en materia de aplicación de la tecnología ICT para la instrucción y la cultura entre el Ministerio de Instrucción, de Universidad y de Investigación y el Ministerio de Bienes y Actividades Culturales* (16 de diciembre de 2004), en el artículo 1, define, entre las finalidades del protocolo, la de “aproximar el mundo de la escuela al patrimonio cultural y científico nacional y europeo, a través del uso de las tecnologías de la información y de la comunicación [...]. Promover, y sostener el uso de los contenidos culturales digitales con fines didácticos, haciéndolos disponibles para tal objetivo”.

mientos adquiridos. La activación de los escolares hacia la conquista de los conocimientos presentes en los objetos de un museo puede, de hecho, ocurrir a través de tres fases fundamentales: la aproximación, la visita y el balance.

En Primaria los profesores, en la preparación de la visita, como una etapa del itinerario de aprendizaje, pueden servir de presentaciones virtuales que activen la curiosidad y el interés: “invitaciones” capaces de despertar la curiosidad y de crear expectativas. La visita propiamente dicha podría ser así el momento del contacto y del descubrimiento de los objetos ya presentados como meta a conseguir. Por fin, en la tercera fase de balance y de recapitulación, filmaciones y soportes informáticos podrán permitir reconocimientos y verificaciones: por ejemplo, a través de hipertextos en los que a los objetos visitados se les hagan corresponder sus respectivos significados logados mediante preguntas a propósito.

Con esta finalidad es necesario, sin embargo, realizar una importante advertencia en relación, concretamente, con las nuevas oportunidades ofrecidas a la didáctica museística por el uso de los instrumentos multimedia e informáticos. De hecho, se plantea el problema de la función y de la utilidad de sus reproducciones, que no deben llevar a la sustitución de lo real por lo virtual, sino incentivar y estimular los contactos directos, introduciendo y no banalizando los conocimientos vinculados a los restos expuestos. El riesgo de la total o parcial sustitución de los bienes museísticos por imágenes ficticias de hecho siempre está ahí, y ha aumentado por el hecho de que las reproducciones virtuales son con frecuencia más perfectas, coloridas y cautivadoras que los restos expuestos:

“Esto es un mundo virtual. Es un mundo que se inventa a sí mismo. Cada día se forman nuevas tierras que luego llegan a sumergirse. Nuevos continentes de la mente se desvinculan de la tierra firme. Algunos gozan de vientos favorables, otros se hunden sin dejar resto, otros incluso son como Atlántidas: fabulosos, llevados por las olas, nunca descubiertos. Objetos de todo tipo, abandonados a la deriva, arriban a las orillas de mi ordenador: latas y viejos neumáticos junto al botín de los piratas. El tesoro escondido se encuentra realmente ahí, pero

es como si estuviera pisoteado y remoto. Difícil de identificar por insólito, y pocos de nosotros están capacitados para reconocer lo que no tiene un nombre. Estoy buscando algo, es verdad. Estoy buscando el significado escondido en los datos” (Winterson, 2002, pp. 61-62).

¿Por qué, pues, poner tanto énfasis en el uso de las nuevas tecnologías para realizar “reconstrucciones” del pasado y de ciertos entornos como edificios y paisajes?

La arqueología lo utiliza desde hace unos diez años. Felicori (2009, p. 56) sostiene que “si queremos conseguir los dos objetivos principales de una política cultural democrática y antielitista, es decir, ampliar el público de la cultura y aumentar los contenidos que somos capaces de transmitir a este público creciente, tenemos que poner el énfasis cada vez más en la comunicación, en una idea del museo como «máquina comunicativa», incluso yendo más allá de las funciones fundamentales de la conservación y el catálogo; tenemos que pasar de centrarnos en las colecciones a centrarnos en la comunicación”.

Por eso, al preparar los materiales que hoy permiten las nuevas tecnologías es indispensable no concebirlas como alternativas a los itinerarios didácticos que ha de realizar una persona en los museos, como los únicos que llegan a permitir un análisis en clave didáctica de los materiales disponibles. Por lo tanto, no sujeción al instrumento y sus oportunidades, sino acercamiento creativo a las temáticas que se han identificado y a las metodologías ya seleccionadas para utilizar las tecnologías de la información y la comunicación como soporte de la didáctica, entendiendo los instrumentos multimedia como nuevas oportunidades para el conocimiento y para el desarrollo cognitivo. En tal contexto se hace indispensable recurrir a estrategias didácticas mediante las que se favorezca la interacción entre las diversas formas de la experiencia comunicativa, superando los modelos didácticos rígidamente basados sobre criterios meramente transmisores del saber. Y todo ello desde el respeto a las facultades perceptivas de los diversas edades escolares y desde la perspectiva de desarrollar sus aptitudes

para el uso crítico, creativo y proyectivo de los medios de comunicación y de los nuevos lenguajes.

Bajo este aspecto el empleo de las nuevas tecnologías puede constituir un nuevo capítulo en la interacción entre escuela y museo y favorecer un uso consciente y coordinado de los bienes museísticos; incluso teniendo en cuenta el retraso de Italia en la recapitulación de propuestas y experiencias y en la elaboración de metodologías comparadas.

Mediante la introducción de las nuevas tecnologías, imágenes, películas y sonidos han enriquecido el ya vasto panorama de propuestas didácticas. Como ejemplificación, recordamos las múltiples experiencias de la Cinemateca de Bolonia que parten de los mismas fuentes conservadas en los archivos (filmicos, bibliográficos, de papel, fotográficos, audiovisuales), de las diversas experiencias llevadas a cabo por los expertos de la Cinemateca y de las colaboraciones nacionales e internacionales:

“Proyectar una película explicando su lenguaje, enseñar una técnica de filmación, mostrar un aparato del pre-cine, formar a los docentes, son todas acciones que conducen a un objetivo fundamental de la Cinemateca: “enseñar a saber mirar”... Pero nuestro desafío principal es preservar un bien inestimable: la pasión. Explotando este recurso, creemos favorecer la aptitud para la mirada crítica y para la capacidad de expresión” (Vaccari<sup>5</sup>).

De esta manera, la colaboración entre escuela y museo puede permitir experimentar nuevas formas de didáctica que, pivotando sobre explicaciones específicas y sobre los respectivos itinerarios permitidos por los restos expuestos, contribuya a la formación del bagaje cultural de los alumnos y haga converger en un programa coherente las actividades escolares y extraescolares, compuestas por visitas e inspecciones previas en áreas y localizaciones urbanas y extraurbanas de particular interés, y llegue a estimular una curiosidad que pueda inducir a percibir el museo como lugar digno de volver a ser visitado y redescubierto también de forma individual.

La curiosidad por la historia es una curiosidad que tiene que ser estimulada por el docente que lanza un desafío a los alumnos, un desafío que los hace convertirse en protagonistas de una interpretación en vez de “contenedores” inertes de verdades indiscutibles, porque son el deseo de conocimiento y la curiosidad los que inducen a los chicos a plantearse interrogantes y a encontrar explicaciones a los mismos.

### **El medio en la educación para el patrimonio. La ciudad, un espacio para la historia**

En las innumerables experiencias que se han realizado para adoptar una didáctica de la historia eficaz y provechosa se ha constatado muchas veces que el estudio del propio territorio, entendido como espacio humanizado, puede constituir una importante oportunidad de ligazón entre generaciones. Las investigaciones sobre el territorio se orientan de forma natural hacia una multidisciplinariedad efectiva y pueden tener caracteres originales y valores científicos de particular relevancia.

Constatado que la motivación más valiosa sobre la que basar las investigaciones sobre el pasado y estimular su estudio procede de las oportunidades que ello ofrece para entender mejor el mundo y la vida actual, hace falta superar la concepción de una erudición histórica con fin en sí misma, tanto en el campo de la investigación como en el de la didáctica. Teniendo la finalidad de que el aprendizaje para una mejor comprensión del presente otorgará nuevo sentido y valor a expresiones como “raíces”, “identidad” o “memoria colectiva”, que, en cuanto dotadas de un cierto atractivo, han entrado desde hace tiempo en el ámbito de las expresiones habituales y corren el riesgo, por tanto, de ser percibidas como formulaciones abstractas y retóricas.

No es siempre fácil demostrar y subrayar cómo los hechos y los cambios actuales son el

<sup>5</sup> Ficha técnica de Mónica Vaccari. En: *Un patrimonio di esperienze per la didattica del patrimonio*, a cura di B. Borghi. Bologna: Pàtron, 2008, pp. 131-137.

resultado y la consecuencia de todo cuanto lo ha precedido y cómo de eso dependen caracteres distintivos, fenómenos y tendencias actuales relativas a personas, comunidades y pueblos. Ello se puede intentar en el plano teórico y propedéutico a través de diversos mecanismos, entre ellos los ya citados de la “historia personal”. Pero también subrayando fenómenos y acontecimientos cuyas consecuencias son verificables en el presente, recurriendo a similitudes de particular eficacia para trasladar al plano de la experiencia personal la necesidad del conocimiento del pasado. Todas las realidades actuales son fruto de una sedimentación milenaria de la que es posible localizar huellas y señales. El sustrato histórico de la actualidad es particularmente perceptible en el entorno próximo, en aquello que tratamos cotidianamente. Por eso la lectura de la propia ciudad, de los legados arquitectónico-urbanísticos de su pasado, puede constituir un itinerario en el que ensayar la validez formativa de las disciplinas históricas.

Los actuales contextos son los resultados provisionales de una larguísima serie de cambios y de líneas evolutivas desenredadas en la historia, cuyas huellas están aún impresas en los rostros actuales de las ciudades y de los territorios (Dondarini, 1999). Leer y examinar en ellas el sustrato histórico comporta, por tanto, un conocimiento más profundo de los aspectos ambientales, de los comportamientos y de las relaciones que cada uno vive y experimenta cotidianamente.

Concretamente en relación con los aspectos ambientales y territoriales se debe constatar cómo a menudo persiste en la literatura un planteamiento rígidamente dual que contraponen naturaleza y hombre, espontáneo y artificial, natural e histórico. Han sido las ciencias biológicas y físicas las que han proporcionado los fundamentos para una lectura no dicotómica entre el hombre y el “mundo exterior”. En esta armonía reencontrada el conocimiento histórico también puede contribuir a una correcta educación ambiental. El entorno, el territorio, el paisaje, como resultados actuales de milenarios procesos de transformación, representan los ámbitos en los que se pueden hacer con-

fluir nociones básicas y comunes, adecuada y firmemente asumidas a partir de los primeros años de la edad escolar, y elaboraciones subjetivas, en el necesario y continuo diálogo entre dimensión local y general, necesario para un respeto activo tanto de los microsistemas como de todo el ecosistema.

Las ciudades del mundo se identifican con sus monumentos y con sus obras de arte de valor universal. Las ciudades saben emocionar y evocar el placer del recuerdo. Es en la ciudad donde se dan las relaciones humanas, la participación, la productividad, la innovación de los hombres con su fuerza educativa y cultural. Cualquiera ciudad europea se nos presenta con su patrimonio múltiple, abundante y colectivo porque pertenece a todos. Un patrimonio que podemos vivir cotidianamente porque está en continuo movimiento y transformación. Leer los paisajes actuales como resultados parciales de matrices, huellas y evoluciones desenredadas de la historia, significa colocar en el centro la vida de las generaciones que los han habitado y crear un vínculo entre los que los han vivido y quienes hoy los viven y los afrontan cotidianamente, y puede constituir un itinerario en el que ensayar la validez formativa de las disciplinas históricas.

Participando en las investigaciones sobre los signos y monumentos de la historia, los alumnos pueden asumir ese papel activo que se ha revelado siempre como la mejor forma de estimular no sólo el aprendizaje de los contenidos sino también la adopción de metodologías e instrumentos de búsqueda que permitan un pleno dominio de la disciplina. Bastan unos pocos pasos para que del museo que apenas hemos visitado entremos en el museo que cada día admiramos, quizás demasiado distraídamente, que es el museo abierto de nuestra ciudad. Caminamos por la historia y ese espacio nutre nuestro presente.

¿Dónde encontramos una continuidad tan emocionante? ¿En qué otro continente logramos “respirar” la historia de manera tan perceptible, concreta, inmediata, sin tener que recorrer kilómetros, sino sólo pocos, poquísimos pasos?

Las ciudades europeas, como nos evoca Benevolo (2004, p. 3), “nacieron con Europa y, en



cierto sentido, hacen nacer a Europa; son una razón de ser, quizás la principal, de Europa como entidad histórica diferenciada, siguen caracterizando la civilización europea cuando ésta asume un lugar dominante en el mundo, y dan una impronta -positiva, negativa, pero en todo caso preponderante- a las ciudades contemporáneas en cada parte del mundo. La historia de las ciudades europeas y la historia de Europa son, en gran medida, un único hecho...”.

La ciudad es un libro abierto, de la gran historia y de la historia local a la vez, espacio en el que el docente, gracias también al apoyo de técnicos y de especialistas, reconstruye el curso de la historia. Una lección por las calles de una ciudad, entre sus plazas, sus canales, sus torres: animar a los alumnos a observar las señas de la historia, observar aquellos espacios y su uso, que se ha transformado a lo largo de los siglos, e imaginar con los ojos abiertos un día cualquiera en aquella ciudad, en un tiempo lejano. La realidad urbana es una manufactura histórica que nos ha llegado, que nos rodea y que cada día admiramos y contemplamos.

Las visitas educativas a los espacios patrimoniales (museos, áreas protegidas, jardines botánicos, lugares arqueológicos...) proponen una secuencia didáctica que implica el reconocimiento de los bienes patrimoniales para poder comprender, a partir de ellos, otros modos de vida, haciendo nacer nuevos intereses y, sobre todo, el respeto por lo que se conserva. Cualquier acción voluntaria a favor de la conservación y protección del patrimonio es extraordinariamente positiva. La contemplación, la valoración y el estudio del bien cultural contribuyen así a la formación permanente de las personas, ayudándolas a aumentar el conocimiento sobre la sociedad y sobre las otras sociedades, estimulando con ello una aproximación crítica y participativa. Para que la visitas frecuentes de las realidades museísticas y del museo a cielo abierto que es la ciudad sean reales, es importante educar a los chicos desde la escuela para considerarlas como un patrimonio: se prefiguran, así, como escenarios de la educación para el patrimonio.

Conocerlos, valorarlos y respetarlos implica necesariamente una educación en valores. Se trata de un proceso de enseñanza-aprendizaje que se basa en la responsabilidad y en el compromiso con el entorno, que debería estimular la mejora de las relaciones con la comunidad, mediante el conocimiento, la sensibilidad y el respeto del bien mismo. Sus principales objetivos son conocer el patrimonio y promover valores y actitudes como la solidaridad y la cooperación entre distintos grupos humanos para la conservación de lo que es de todos (patrimonio mundial), además de darle valor a lo que pertenece a cada comunidad (patrimonio local o regional). La ciudad es un cofre precioso y misterioso, recoge los tesoros de nuestra historia y los expone a nuestra mirada. Son fuentes - documentos, objetos, gestos- imprescindibles por la reconstrucción de nuestro pasado y por los que tenemos una gran y obligada responsabilidad: conservarlos y transmitirlos a las generaciones futuras.

Cada territorio lleva las señales de su propio pasado y cada uno de nosotros tiene un papel que desarrollar en la vida cotidiana en orden a construir la propia historia a través de los testimonios guardados y encerrados en el territorio y en los lugares de la cultura confiados a su protección. La historia de la ciudad es la historia de los cambios que en el curso del tiempo han caracterizado la noción y los aspectos de la vida pública y la vida privada, de una vida que continuamente ha subrayado su relación con el exterior. Los cambios de mentalidad, de pensamiento, de sociabilidades tienen que ser entendidos no sólo estrictamente en sus relaciones con la civilización europea sino también con un mundo que cada vez se vuelca más hacia el exterior, es decir hacia mundos caracterizados por estilos de vida diversos y nuevos. Reconstruir los hechos de la historia, incluso aquellas historias cotidianas que se han entrelazado a lo largo de siglos en el territorio y que día tras día han creado el paisaje que nosotros hoy conocemos y vemos, significa además hacer aflorar el encanto de muchos lugares, que, mediante itinerarios didácticos, culturales e intervenciones de re-educación, son redescubiertos o descubiertos por la comunidad y por nuevos visitantes.

Con la educación para el Patrimonio, es posible ofrecer una alternativa a los modelos formativos que llevan a la estrechez de las especializaciones, persiguiendo, por el contrario, una elevada cualificación didáctica y científica que aspire a enriquecer la formación, integrándola en el terreno de la teoría y de la historia de las ideas, de las culturas y de las religiones, con las irrenunciables aportaciones de las distintas ciencias humanas y tecnológicas, con particular atención a las cuestiones antropológicas y a las prácticas comparativas. Los ámbitos de formación (Antropología Arte, Cultura, Derecho, Filosofía, Literatura, Música, Ciencia e Historia) gravitan alrededor de algunos ejes temáticos coordinados, entre ellos el desarrollo de mentalidades e ideas, el papel del pensamiento y sus multiformes expresiones en la formación de las culturas y de su memoria, cuyo conocimiento se muestra fundamental para la conciencia sobre el presente y para el planeamiento del futuro.

Se trata de proponerse y relanzar la plenitud de la persona poniendo sobre la mesa todas las herencias culturales y científicas que permitan promover y perseguir una formación con múltiples aportaciones, con amplios horizontes y con desarrollos ilimitados; suscitar la capacidad de reconocer, comprender y gestionar los diferentes componentes del patrimonio cultural en su variedad y plenitud científica. La extrema heterogeneidad de los recursos culturales requiere de hecho el descifrado de códigos y lenguajes diversos y a veces divergentes: los propios del ámbito arqueológico, archivístico, histórico artístico, musical y científico (Dondarini, 1999 y 2007; Dondarini y Guerra, 2008, pp. 9-11).

La convergencia en los diversos aspectos y legados del Patrimonio induce a una perspectiva que permite someter a examen cuestiones y ámbitos de estudio según una visión poliédrica generalmente descuidada por los itinerarios formativos académicos, y permite intercambios conceptuales, comparaciones e integraciones metodológicas particularmente importantes para un diálogo intercultural que se desarrolle en todos los sectores de las actividades humanas. Eso no significa rechazar las irrenunciables especializaciones ligadas a los muchos objetos

del patrimonio, sino, en todo caso, valerse de esas profundizaciones para situarlas en un provechoso diálogo entre ellas, al contrario de lo que ocurre espontáneamente a todos los componentes y recursos de cualquier entidad personal y colectiva.

El empleo de los recursos que el territorio nos ofrece es, como ya hemos destacado, fundamental para afrontar una metodología activa y fundamentar los contenidos históricos. La motivación y la facilitación del aprendizaje puede valerse de la contribución de realidades específicas como: a) el museo local; b) las asociaciones locales que se ocupan de la historia; c) los archivos comunales, provinciales, parroquiales y escolares; d) las Diputaciones de Historia Nacional; e) las bibliotecas locales; f) los departamentos de Historia y de Arqueología. El uso de las fuentes materiales, como muchas veces se ha destacado, es sin duda una de las actividades más importantes en la enseñanza de la historia a los más pequeños, lo cual, aunque represente para ellos una primera experiencia de búsqueda para entrar en la historia, no impide o limita que el enseñante pueda afrontarla sobre bases de rigor metodológico.

Descubrir una ciudad a través de su historia más o menos conocida puede vincular muchos bloques temáticos que entrelazan disciplinas como la historia, la geografía y la educación para la ciudadanía, la historia del arte y la educación técnica, con el fin de poder aunar las líneas evolutivas y las continuidades, o bien los elementos de conocimiento básico para cada tipo de programación futura. A continuación (Cuadro 2) se proponen algunos que intentan hacer reflexionar al chico sobre cómo la ciudad constituye el entorno primario donde se han desarrollado experiencias existenciales y desde dónde es posible empezar a reflexionar sobre datos concretos de importancia histórica (periodización, reconocimiento de fuentes) y de estricta relevancia geográfica (la localización, la accesibilidad, el movimiento).

La dimensión local permite, por tanto, remontarse a las raíces culturales de los pueblos que han habitado los lugares en los que vivimos. La historia local "permite hacer aparecer

TÍTULO DEL BLOQUE TEMÁTICO	DESCRIPCIÓN
SOCIEDAD: ORGANIZACIÓN DE LA VIDA PÚBLICA Y LA VIDA PRIVADA	Análisis del sistema de normas y de instituciones dentro del que se mueven los miembros de una sociedad, dentro de sociedades políticas, religiosas y económicas. Valoraciones de las diversas organizaciones sociales en las que vive el niño y de las relaciones existentes entre la comunidad privada, colectiva y escolar.
PAISAJE URBANO, ENTRE PERMANENCIAS Y CAMBIOS: EL PATRIMONIO DE LA CIUDAD	La historia de la ciudad a través de sus restos monumentales, sus trazados viarios, sus formas arquitectónicas, prestando atención a los propios modos de expresión y de vida de sus habitantes. De la ciudad actual a la ciudad antigua, desaparecida, borrada por la destrucción y la reestructuración, a la ciudad ocultada, olvidada. El análisis de las diversas estratificaciones permite recoger las líneas evolutivas y las permanencias.
EL HOMBRE Y EL ENTORNO FÍSICO Y CULTURAL	La vegetación, el clima, cursos de agua naturales o artificiales, ejes viarios, han dejado señales tangibles que se pueden apreciar actualmente. Entre recursos del medio y experiencia histórica, destacando los principales problemas ambientales derivados del desarrollo de la ciudad: gestión de los espacios, contaminación, calidad de vida. Comportamiento, recorridos, alimentación, formas de expresión que adoptamos o que sufrimos, son las consecuencias cotidianas heredadas del pasado, entrelazamiento ultramilenario legado por generaciones que nos han precedido, que han vivido, luchado, amado, odiado, disfrutado. A través del aprendizaje del propio concepto de cultura es posible reflexionar de forma comparativa sobre los propios elementos culturales que distinguen la ciudad en la que el chico vive de las otras culturas, distintas, para propiciar una prolongación de la reflexión hacia el análisis de las mentalidades colectivas.

Cuadro 2: Descubrir la ciudad en el espacio y en el tiempo. Fuente: B. Borghi<sup>6</sup>

la humanidad, la concreción y los sentimientos de los sujetos de la historia de cada tiempo” (Dondarini, 2007, p. 106). Las mismas *Orientaciones para el currículum* destacan tal concepto indicando en las metas para el desarrollo de las competencias la de “reconocer las huellas históricas presentes en el territorio y comprender la importancia del patrimonio artístico y cultural”.

Los niños a menudo no reconocen que los bienes culturales presentes en el país de pertenencia “hacen historia”: están empapados de hechos, acciones humanas, sentimientos,

que adecuadamente considerados constituyen fuentes preciosas para la investigación historiográfica. El conocimiento del entorno de vida por parte del niño favorece la consolidación de la actitud de respeto respecto al pasado de aquel lugar, repercutiendo así también en la construcción de su entorno desde una perspectiva futura. La escuela asume la tarea de subrayar la exigencia de hallar —o, cuando menos, reforzar— la unión entre presente y pasado con el fin de proteger los recursos esparcidos en el territorio dirigiendo una mirada al mañana.

<sup>6</sup> *Scoprire la città nel tempo e nello spazio*, prospetto a cura di B. Borghi.

## REFERENCIAS

- BENEVOLO, L. (2004): *Le città nella storia dell'Europa*. Roma-Bari: Laterza.
- BORGHI, B. (A cura di) (2008): *Un patrimonio di esperienze per la didattica del patrimonio*. Bologna: Pàtron.
- BRAGGION, T.V. e CHELIDONIO, G. (2005): *Esplorare per conoscere. Schede di osservazione e analisi ambientale per la scuola secondaria di I e II grado*. Roma: Carocci Faber.
- BRAUDEL, F. (2004): *Memorie dal Mediterraneo*. Milano: Bompiani.
- DAGRADI, P. (1975): *Elementi di Geografia Umana*. Bologna: Pàtron.
- DONDARINI, R. (1999): *Per entrare nella storia*. Bologna: Clueb.
- DONDARINI, R. (2007): *L'albero del tempo*. Bologna: Pàtron.
- DONDARINI, R. e GUERRA, L. (2008): *Un patrimonio per il Patrimonio In: Un patrimonio di esperienze per la didattica del patrimonio*, a cura di B. Borghi. Bologna: Pàtron, pp. 9-11.
- FELICORI, M. (2009): Nuove tecnologie per la didattica del patrimonio culturale. In: *Patrimoni culturali tra storia e futuro*, a cura di B. Borghi e C. Venturoli. Bologna: Pàtron.
- MICHELINI, R. (2008): Civitas Claterna: un'esperienza di condivisione del patrimonio culturale attraverso l'archeologia. In: *Un patrimonio di esperienze per la didattica del patrimonio*, a cura di B. Borghi. Bologna: Pàtron, pp. 195-199.
- WINTERSON, J. (2002): *Powerbook*. Milano: Mondadori.

## ABSTRACT

*The heritage of History and its didactic use*

As common behaviors to every culture, elaboration, conservation and collection of documents -written, images or objects- obey the need, sometimes unconscious, to consolidate the memory of facts or periods of the existence of a person, a community or a people, around specific testimonies. The contribution of extra-curricular cultural spaces, as archives, libraries, museums, as well as the rich heritage of the history of our cities, constitute new opportunities to integrate them into school work. This should be experienced not as an isolated or exceptional fact, but rather as an individual experience, since the social growth of the community that has inherited this, is based on it. History is the heritage of a shared patrimony, of a collective memory, of an experience of human society, and we all still have a pressing need for being guided through it.

KEY WORDS: *History; Heritage; Didactics; Sources; Laboratory.*

## RÉSUMÉ

*Le patrimoine de l'Histoire et son utilisation didactique*

Comme comportements communs à toute culture, l'élaboration, la conservation et la récolte de documents -que ce soit des écrits, des images ou des objets- répondent à la nécessité, parfois inconsciente, de consolider autour des témoignages concrets la mémoire de faits ou de périodes de l'existence d'une personne, d'une communauté ou d'un peuple. L'apport des espaces culturels extrascolaires, tel que des archives, des bibliothèques, des musées, ainsi que le patrimoine varié de l'histoire de nos villes, constituent des nouvelles opportunités de les intégrer dans le travail scolaire. Cela devrait être vécu non comme quelque chose d'exceptionnel, sporadique, mais plutôt comme une expérience individuelle, puisque y repose la croissance sociale de la communauté qui l'a hérité. L'histoire est l'héritage d'un patrimoine partagé, d'une mémoire collective, d'une expérience de la société humaine, et nous tous avons encore une énorme nécessité de sa guide et son orientation.

MOTS CLÉ: *Histoire; Patrimoine; Didactique; Sources; Laboratoire.*